

Confluencias en *Relato de un naufrago* de Gabriel García Márquez, periodismo literario y literaturización del texto^{*}

Roberto Urrego Zapata^{}**

rurrego01@eafit.edu.co

Resumen

En la obra *Relato de un naufrago* de Gabriel García Márquez se presentan características propias del reportaje periodístico y de la literatura. En esta línea de ideas en el libro encontramos tejidos que evidencian la capacidad prosística del escritor colombiano que viene desde sus inicios en el reportaje, hasta el momento en que se consolida como escritor consumado. Ahora bien, tanto la manera como se narra la historia, como la recepción que tuvo a lo largo de estos años, la llevan a ser considerada como una plataforma en donde discurren el reportaje periodístico y la literatura. Se encuentra además, que diferentes teóricos afirman hallar en el libro del nobel colombiano, y en gran parte de su obra, una confluencia de elementos de carácter periodístico y literario. De esta manera, conceptos tan importantes como no ficción, literatura y periodismo son abordados en el presente artículo.

Palabras clave

Relato de un naufrago, Gabriel García Márquez, periodismo, literaturización del texto, no ficción.

Confluences on Gabriel García Márquez's *The Story of a Shipwrecked Sailor*, literary journalism and text literaturization Summary.

^{*} Artículo presentado en el Seminario de Trabajo de Grado para optar el título de Magister en Hermenéutica Literaria de la Universidad Eafit de Medellín.

^{**} Licenciado en Humanidades Lengua Castellana de la Universidad de San Buenaventura Medellín. Docente de Bachillerato del Área de Humanidades en el municipio de Amagá - Antioquia. Magister en Hermenéutica Literaria de la universidad Eafit.

Abstract

In Gabriel García Márquez's work *The Story of a Shipwrecked Sailor* appear typical characteristics of journalist report and literature. In this line of ideas, we found on the book those weaves which show the Colombian writer's prose style abilities, which date back from his beginnings on report writing to the moment when he consolidates as a consummated writer. Now then, both the way how the story is told as the reception it got along these years, lead it to be considered as a platform where journalist report and literature pass. It can be found besides that different theorist affirm to find that in the Colombian Nobel prize-winner's book and in most of his work converge elements of journalistic and literary character. In this way, in the present article we deal with concepts as important as non-fiction, literature and journalism.

Keywords

The Story of a Shipwrecked Sailor, Gabriel García Márquez, Journalism, literaturization, Non-fiction

Introducción

La obra de García Márquez ha estado siempre sujeta a diversas interpretaciones sobre cuáles son las verdaderas inclinaciones que lo guían en el momento de componer una nueva obra. Sin embargo, cualquier biografía conocida y autorizada por el autor remite a que sus inicios en la profesión de la escritura fueron a través del periodismo, en su tierra natal. De acuerdo con el escritor español Juan Cantavella, Gabriel García Márquez inició su carrera en el periódico *El Universal* de Cartagena, en donde realizó sus "producciones periodísticas iniciales" (2002: 41), en el año 1948. Por otro lado, Cantavella señala al autor como un hombre que tenía la capacidad y el suficiente "empeño de convertir en literatura todos sus escritos" (p, 41).

Es así como el nobel colombiano inicia su carrera periodística. Aunque ya desde muy joven, durante su bachillerato en el Liceo de Barranquilla, su inclinación hacia la literatura se manifestaba en las decenas de poemas que dejó sin marcar, esas mismas creaciones

fueron las que él mismo vería como señales para optar por la narrativa. “La prueba de que mi vocación era solo de narrador fue el reguero de versos que dejé en el liceo, sin firma o con seudónimos” (García Márquez, 2002: 249), anota en *Vivir para contarla*, su libro autobiográfico. Ahora bien, su vocación literaria lo llevó a presentar sus escritos para que pudieran ser leídos, propósito que dio su primer fruto con la publicación de una nota en la página editorial de *El Heraldol* de Barranquilla, el 5 de enero de 1950. Fue en esa publicación donde realizó sus “primeros chapuzones de prensa” (2002: 193) y donde terminaría siendo periodista de planta, algún tiempo después.

Más adelante se traslada a la capital, Bogotá, y en el periódico *El Espectador* se le permite aprovechar sus capacidades literarias con la publicación de un libro inédito titulado *Turbal Caín forja una estrella*, el 17 de enero de 1958. Mediante esa obra aprende a dilucidar las gratas diferencias que encuentra entre la novela y el cuento, siendo este último el género por el que se siente más atraído. Al respecto, el autor expresa que “cuento y novela no sólo [sic] eran dos géneros diferentes sino dos organismos de naturaleza diversa que sería funesto confundir” (p, 324).

Estas experiencias le proporcionaron un aprendizaje rotundo y eficaz al escritor, pudo ejercer la escritura de artículos, cuentos y novelas, sin nunca dejar de lado su profesión de periodista. Cantavella señala también que “a estas alturas su bibliografía es inmensa, no solamente si atendemos a los libros que han gozado de mayor atractivo para los lectores sino porque [...] ha compuesto en muy diferentes órdenes y géneros” (2002: 42). Gracias a esa capacidad de implementar la literatura García Márquez ha venido escribiendo basado en “las formas más puras y elementales de contar las historias [...] las formas de las que nació la propia literatura; esto es, ¡mito, fábula, parábola y leyenda!” (Wolfe, 1976: 63).

Por consiguiente, la idea antes planteada por Cantavella, en cuanto a géneros, remite a la función profesional de García Márquez dentro del mundo literario, la cual nunca ha dejado de ejercer y de catalogar como la profesión por la que nunca se ha sentido engañado. Por esta fusión de elementos, y gracias a una vasta experiencia dentro de la escritura, es que

¹Muchos autores sostienen que el inicio de la obra periodística de García Márquez empieza en la ciudad de Cartagena y otros que en Barranquilla. En la biografía oficial del autor *Una vida*, escrita por el británico Gerard Martin, se dice que sus primeras puntadas de periodista fueron en la capital del Atlántico.

García Márquez es considerado como un escritor de amplia capacidad prosística. Una idea similar tiene Cobo Borda acerca de la producción literaria del autor de *El otoño del patriarca*, de cuya capacidad narrativa se extraen “tres mil años de sabiduría popular que [...] involucran, como no, mucho de nuestra historia” (1992: 155).

La concepción que tienen estos autores con respecto a la obra del autor colombiano determina una presencia inminente y poderosa de dos vertientes fundamentales en la escritura de García Márquez, esto es una confluencia entre periodismo literario y literaturización del texto en gran parte de su producción intelectual y, más concretamente, en uno de sus libros, *Relato de un naufrago*, el cual es objeto de este análisis. De esta forma se presenta una visión de estas dos características: periodismo y literatura en la obra del escritor.

La idea considera estipular de qué manera se mezcla el reportaje periodístico y la literatura en una obra, cuyo título *Relato de un naufrago*, se mantiene en ambos campos. En el transcurso del artículo, se podrá determinar por qué dicha obra se adentra en estas dos formas de escritura, que por lo demás, siempre las ha unido la capacidad que tiene el lenguaje para narrar sucesos reales o ficticios de la vida diaria. En efecto, se busca establecer de manera más cristalina, la forma en que las dos conviven dentro de un texto escrito para complementarse y darle vida a la obra.

Si bien es cierto que cuando se habla de una producción escrita que remita al reportaje periodístico se considerara *Relato de un naufrago* como tal, también lo es cuando se indaga sobre un libro cuya narración remita al género clásico de novela, y que además pueda ser leído de la misma forma. Por estos motivos, se entra a considerar este trabajo de García Márquez como un compendio que contiene la formulación perfecta de ambas estructuras narrativas.

Periodismo y literatura: dos conceptos clave en la historia

Un primer ejemplo relevante en el que podemos evidenciar una novela que se vale de otro método narrativo para ser diferente de su forma convencional, lo podemos encontrar en la escritura del libro *A journal of the plague year (Diario del año de la peste)* de 1722, del

escritor inglés Daniel Defoe. En esta obra se mezclan el periodismo con la narrativa habitual, y el resultado de esta mixtura es la narración de una tragedia de salud pública causada por la propagación de la peste bubónica en la ciudad de Londres, en el año 1665.

Otro libro en que se logra implementar la fusión de novela y periodismo es *Robinson Crusoe*, del mismo autor. Acerca de esta obra, Wolfe sostiene que “Defoe presenta *Robinson Crusoe* como las memorias auténticas de un marino naufragado” (1976: 61). En nuestra historia reciente, la tragedia ocurrida en el estado de Kansas en el año 1959 (el asesinato de una familia entera por parte de actores misteriosos), no solo llenó las páginas de los editoriales de los periódicos, sino que acaparó la atención de múltiples personajes. Es así como después de los hechos ocurridos, el escritor norteamericano Truman Capote investigó a fondo todos los pormenores y decidió publicar en el periódico *The New Yorker*, por entregas, la tragedia de los Clutter. Más tarde saldría editado en forma de libro, en el año 1965, *A sangre fría*, obra que se convirtió en una de las historias escritas de no ficción más importantes del siglo XX.

De esta manera, hablar en la actualidad de periodismo y literatura, como una especie de función enriquecedora entre ambas concepciones, es posible. Por ello, desde diferentes posturas se asume que puede haber presencia de literatura y periodismo en muchas obras literarias contemporáneas y anteriores, ya que, por ejemplo, un reportaje periodístico se puede convertir en novela a pesar de que sus cimientos estén ubicados en el campo de la información mediática. Esto es lo que ocurre con el libro *Relato de un naufrago* del escritor colombiano Gabriel García Márquez, donde confluye, por un lado, una escritura informativa, la cual se caracteriza por el despojo de la retórica, más propia de la narrativa literaria, y por el otro, con la escritura que es fruto de la imaginación y la grandilocuencia, que en última instancia, son características más propias del lenguaje literario. Esta singularidad pone de manifiesto la capacidad de García Márquez quien es considerado como “el más influyente de todos los periodistas literarios de lengua castellana” (Albert Chillón², 1999: 337).

² Chillón es un estudioso del Periodismo literario y la No ficción, dentro de sus estudios abarca gran parte la obra de García Márquez. Se hace gran alusión a los conceptos de este autor en el desarrollo de este artículo.

Chillón, acorde con el reconocimiento de periodismo y literatura en algunas de las obras de García Márquez, resalta la evidente “incorporación de procedimientos narrativos” (1999: 338) que se encuentran en los libros *Noticia de un secuestro*, *Crónica de una muerte anunciada* y *Relato de un naufrago*; y que en el caso de este último, se ponen en consideración verídica hechos reales. Desde esta misma perspectiva considera Juan Cantavella al escritor colombiano afirmando que para García Márquez el periodismo es un “oficio del que no ha renegado nunca y al que regresa regularmente.” (2002: 41) Para Cantavella, ese regreso está mediado por la literatura, en donde García Márquez se ha mantenido durante toda su carrera profesional. Dice además, que no es “posible separar los componentes de una y otra actividad, porque en su caso —como en el de algunos otros— se hallan indefectiblemente entrelazadas” (p, 41).

Juan José Hoyos califica de forma particular la obra literaria de García Márquez, porque considera su narrativa como una de las más nutridas, al mismo tiempo que lo señala como el escritor que pertenece a un círculo de grandes prosistas y literatos. Hoyos refiere que “en América Latina casi todos los grandes escritores han sido también periodistas” (2003: 34), entre quienes cabe mencionar al autor de *Cien años de soledad* como uno de los más representativos y prolíficos a la hora de constatar su producción literaria. Hoyos hace una mención de algunos escritores latinoamericanos³ que así como García Márquez entrelazan el oficio del periodismo con la literatura en algunas de sus obras. Se refiere al guatemalteco Miguel Ángel Asturias, al cubano José Martí, al argentino Roberto Arlt, al uruguayo Juan Carlos Onetti, al peruano Mario Vargas Llosa, entre otros, y dice de ellos:

Estos grandes narradores, cuando escribieron relatos de corte literario o periodístico demostraron que “la realidad no nos pasa delante de los ojos como una naturaleza muerta, sino como un relato, en el que hay diálogos, enfermedades, amores, además de estadísticas y discursos” (p, 34).

³ Hoyos dictamina un completo estudio sobre el reportaje latinoamericano en su libro *Escribiendo historias: El arte y el oficio de narrar en el periodismo*. En este libro nos cuenta, además, por qué considera la obra de García Márquez como una mezcla de periodismo y literatura y hace un esbozo general sobre gran parte de escritores latinoamericanos que emplean esta técnica en su obra literaria.

La cita de Hoyos es muy clara al enfocar la escritura, de estos personajes, como algo cada día más vivo, que se alimenta de los sucesos cotidianos de los protagonistas que los rodean y que, en última instancia, son la inspiración o el sustento de sus historias. De la misma forma, Tomás Eloy Martínez considera que gran parte de la producción literaria en nuestro continente está entretejida por “maestros de la literatura” (2006: 239), los cuales todos alguna vez fueron periodistas en importantes periódicos de cada país de nacimiento, e incluso de otros. Martínez hace alusión al modo de escribir, como un don que paralelo a la forma habitual de hacer escritura en nuestro continente, refrenda un nuevo concepto literario, el cual ha sido muy aceptado hasta nuestros días. Se refiere además a esta particular forma escritural, que consiste en mezclar el reportaje periodístico con la literatura, en los siguientes términos:

Ese tránsito de una profesión a otra fue posible porque, para los escritores verdaderos, el periodismo nunca es un mero modo de *ganarse* la vida sino un recurso providencial para *ganar* la vida. En cada una de sus crónicas [...] los maestros de la literatura latinoamericana comprometieron el propio ser tan a fondo como en sus libros decisivos. Sabían que, si traicionaban la palabra [...] estaban traicionando lo mejor de sí mismos (p, 239).

La referencia que hace Martínez sobre el concepto de escritura es muy clara y tiene que ver con que todo lo que se escribe tiene un punto de partida común. Este punto de partida es la intención de otorgarle a las producciones escritas el concepto de la originalidad. Dicho concepto, se sustenta en la idea de que se escribe no por alcanzar la gloria y el reconocimiento, sino, como un deber con el oficio, y un deber de saber contar las cosas.

Desde esta perspectiva, la literatura y el periodismo han estado ligados en muchas facetas. Por un lado, si el periodismo se encarga de informar los acontecimientos con base en la realidad de los hechos que ocurren a diario, por el otro, la literatura tiene como punto de referencia la imaginación y las herramientas estilísticas que hacen de la narrativa, algo más particular y elaborado. Hablar entonces de que entre estos dos aspectos pueda ocurrir una confluencia que ligue los objetivos que los trazan, no es descabellado. Por esta vía la obra *Relato de un naufrago* presenta rasgos definitorios entre reportaje periodístico y

narrativa literaria, donde al final se nota que el autor literaturiza el relato que le cuenta el marinero naufragado.

Esta idea de García Márquez se puede sustentar en la concepción que tiene Martín Caparrós sobre un periodista, ya que lo considera “un cronista, uno que literaturiza el periodismo [...] incluso, que cierto periodismo es una rama de la literatura” (2010: 609). Caparrós se refiere a que las obras encaminadas a contar los sucesos reales, por parte de escritores consumados en el oficio de la escritura, merece el consentimiento de incluirlas dentro del rango de la literatura y no relegarlo, solamente, al campo del reportaje periodístico. De esta manera, presenta al periodista como aquel profesional capaz de literaturizar la noticia.

Ahora bien, si partimos de la idea de Martín Vivaldi según la cual “la literatura, la creación literaria, es un lujo, el periodismo es una necesidad” (1986:249) se podrá considerar la literatura como el referente desde el cual se cuenta la noticia. O sea, la literatura ofrece el medio de narrar los sucesos reales y estos sucesos, partiendo de la idea de que son noticia, deben ser contados por algún medio. La mejor forma que encuentra el periodista literario, según la idea planteada por Vivaldi, es la de someter a la literatura la función de contar estos hechos reales. De este modo, Vivaldi somete a la literatura desde la visión creadora de la imaginación, mientras que el periodismo lo asemeja a la información obligada de hechos o sucesos que se tienen que contar para el conocimiento de todos, en esencia, por el hecho de informar.

Por otro lado, Julio Villanueva Chang tiene una concepción particular del periodismo, incluso habla de quien asume este oficio como “un recaudador de pequeñas singularidades” (2005: 591); no siempre hay que estar en el lugar de los hechos, pero sí estar atento a cualquier síntoma de información que pueda “ser un indicio de una verdad mayor” (p, 591). Algo muy similar ocurre con la estrategia que se manifiesta en *Relato de un naufrago*, en donde el escritor presenta los hechos como si hubiera estado allí, pero en efecto, no había sido testigo de ellos, pues estos le fueron relatados por otra persona. El autor contaba de esta forma su osadía:

En 20 sesiones de seis horas diarias, durante las cuales yo tomaba notas y soltaba preguntas tramposas para detectar sus contradicciones, logramos reconstruir el relato compacto y verídico de sus diez días en el mar. La historia, dividida en episodios se publicó en catorce días consecutivos (García Márquez, 2008:12).

Por el contrario, en la literatura, la experiencia del autor en el momento de producir una obra es diferente. Miguel Ángel Garrido define el proceso literario como “una institución social que se configura como un modelo de escritura para el autor, un horizonte de expectativa para el lector y una señal para la sociedad” (2001: 283). La idea de Garrido tiene que ver con esa posibilidad de imaginación que el mundo literario le brinda al lector.

Esta idea, según Garrido, se diferencia en cuanto a la forma en que se hacen, por un lado, el periodismo, y por el otro, la literatura, pero que se pueden encontrar cuando se une la ficción con la realidad. Arriba se mencionaba que el periodismo se debe comprometer con el lector, en cuanto a la necesidad de informarlo, según Vivaldi; y que es una profesión investigativa en donde todos los pormenores sobre una realidad llevan a consolidar resultados importantes para ser transmitidos al lector, según Villanueva. Y en cuanto a la literatura, como fruto de la imaginación, como una técnica que se forja cada día por parte del artista.⁴

Volviendo al concepto de periodismo, se podrá ver que se tiene una consideración diferente y cautelosa desde las instancias que lo producen. Carlos Barrera lo considera “en el sentido amplio y clásico que abarca a los tres grandes medios de comunicación: prensa, radio y televisión” (2008: 22). Pero más allá de los medios comunicativos como tal, Jesús Timoteo Álvarez hablaba de que el periodismo “es un sector económico de notable peso en las economías occidentales” (2008: 25).

Ahora bien, desde los medios informativos, y sopesando la importancia que tienen en la sociedad del presente, Gay Talese se refería sobre el día a día del periodismo, como un ejercicio que además de constancia, exigía visitar todos los lugares necesarios y atender a cuantas personas fuera para conseguir el objetivo. Esta idea que Talese tenía sobre la

⁴ Más adelante se abordará el concepto de Literatura de forma más amplia, para ello se tendrán en cuenta elementos conceptuales de algunos teóricos como Chillón y Luka'cs. Véase páginas 11, 12 y 13.

manera de hacer periodismo se puede evidenciar en el proceso de escritura de *Relato de un naufragio*; pues para recopilar la información necesaria, el autor recibió las visitas, en las oficinas del periódico, de un muchacho de 20 años que había sobrevivido a un naufragio para que le contara los sucesos que lo convirtieron en un “héroe de la patria”. Un joven llamado Luis Alejandro Velasco que, según el mismo García Márquez “tenía un instinto excepcional del arte de narrar, una capacidad de síntesis y una memoria asombrosas, y bastante dignidad silvestre como para sonreírse de su propio heroísmo” (García Márquez, 2008: 4).

El punto central es que en la escritura de *Relato de un naufragio* hay un encuentro cara a cara, en donde entrevistado y escritor se desnudan; el primero, en la manera de contar milimétricamente los hechos que vivió, y el segundo, en saber traducir las intenciones narrativas de Velasco, además de encontrar la manera de literaturizar la información suministrada. En su obra *Retratos y encuentros*, Gay Talese narra desde su propia experiencia el papel que debe cumplir un periodista cuando está al frente de un entrevistado; al respecto decía:

Aprendí a escuchar con paciencia y cuidado y a no interrumpir nunca, ni siquiera cuando las personas parecían encontrarse en grandes apuros para darse a entender, ya que en esos momentos de titubeos y vaguedad, la gente suele ser muy reveladora: lo que vacilan en contar puede ser muy dicente (2010: 261).

La anterior citación que hace Talese es aplicada de forma consciente por García Márquez en el relato hecho por Luis Alejandro Velasco en su oficina. Allí escucha detenidamente todos los pormenores que suceden en el mar y les va dando forma, ayudado de la manera en que los cuenta, el tono de voz que utiliza y los recuerdos fidedignos que rememora el joven sobreviviente al pie de la letra. Esto a su vez, según Talese, es la ayuda que necesita todo periodista para forjar su obra, se diría entonces que es una tarea que cumple a cabalidad el marinero y una oportunidad que aprovecha de forma fehaciente el escritor.

Como es claro, la relación entre literatura y periodismo no es nueva y devela un misterio entrañable que ha fascinado a muchos escritores. Sin embargo, Albert Chillón consideraba este fenómeno literario como algo ciertamente contemporáneo y lo llamaba “la nueva *sensibilidad realista* característica de la época moderna” (1999: 107). En este sentido, la novela de ficción y la escritura periodística se unen y cruzan lazos de entendimiento mutuo.

Con respecto a la literatura, definirla como un elemento único de significación ha obligado a los autores a remitirse a las teorías antiguas que enmarcan el vocablo en una proporción terminológica y trascendental. Ahora bien, considerar el término literatura obliga, en efecto, considerar la concepción de pensadores y críticos que a lo largo del tiempo han tenido como punto de referencia el análisis constante de esta palabra. De acuerdo con esto la concepción que tiene Chillón sobre literatura es que

[...] obedece a un *canon* normativo que, elaborado por las artes poéticas antiguas y medievales, fue adoptado por los filólogos académicos del siglo XIX. Según tal canon, son literarias las obras *impresas* escritas en clave de *ficción* que integran una tradición transhistórica compuesta por *clásicos*, obras selectas dotadas de valor canónico (p, 57). (Itálicas dentro del texto).

Asimismo, encontramos un concepto clásico de literatura con una definición más romántica. Aguiar e Silva, en su libro *Teoría de la literatura*, considera que es “el conjunto de obras literarias de un país, por lo cual se le asocia un adjetivo determinativo: inglesa, francesa” (1972:12); en esta línea de ideas, en nuestro caso se tratará de literatura colombiana. Más adelante, el mismo escritor considera una evolución del término y lo planifica en tres momentos cruciales: “Conjunto de producción literaria de una época [...] Conjunto de obras que se particularizan y cobran fuerza especial [...] Bibliografía existente acerca de un tema determinado” (p, 13). Este argumento mencionado por Aguiar e Silva es uno de los más comunes de entre los que la historia ha ido tejiendo alrededor del término.

Desde otro punto de vista, como creación literaria en su máxima expresión, la novela, Ángel Garrido la definió como “un conglomerado de géneros en sentido estricto” (2001: 307), lo cual la dota de una variedad muy amplia dadas las múltiples formas que toma la

narración de acuerdo con la caracterización de los personajes, la presentación de la trama y la configuración de la historia. También se define la novela como una historia que remite a una secuencia lógica de acontecimientos que al final casi siempre se desenlazan. Tom Wolfe, refiriéndose a la percepción que se tenía de la novela, decía sobre ella que:

Durante todo el siglo veinte los literatos se habían habituado a un escalafón de estructura muy estable y aparentemente eterna. Era algo así como una estructura de clase según el modelo del siglo dieciocho, en el cual uno podía competir únicamente con gente de su misma categoría (1976: 41).

Esta concepción que Wolfe invoca de la novela manifiesta un ente hermético en cual o se incluían todos los escritores en ella o pasaban a hacer parte de las nuevas propuestas estilísticas de la narración contemporánea. Bajo esta noción de estilo clásico Georg Luka'cs tiene un concepto sobre la forma de narrar y, por ende, de novelar una historia: en últimas, el relato debe suponer unos cánones establecidos “en la forma de narración que considera aisladamente lo que la vida contiene de sorprendente y de problemático” (1971: 53). Es así como el concepto clásico de novela en la actualidad se va difuminando⁵ poco a poco en una obra como *Relato de un naufrago*, en donde se logra, por parte del autor, una libertad y estilos característicos subyugados a las teorías contemporáneas de estilo periodístico.

Relato de un naufrago: el reportaje periodístico que se convierte en texto literario

Lo que debe aclararse desde el principio es que *Relato de un naufrago* no nació para ser un libro. En realidad, es un excelente reportaje periodístico que el joven García Márquez escribió por capítulos en el diario *El Espectador* de Bogotá, durante 14 entregas en el año 1955, gracias a un voto de confianza por parte del director del diario, Guillermo Cano. Las confesiones en el libro, como ya se dijo, son de Luis Alejandro Velasco, el marino

⁵ Más adelante se concreta explícitamente la manera cómo la narrativa tradicional incorpora elementos propios del reportaje periodístico. Véase páginas 14, 15 y 16.

naufragado que gracias a ese suceso se convirtió en héroe de la patria⁶. Con respecto al material convertido en libro, el escritor, en el prólogo, escribió que “hay libros que no son de quien los escribe sino de quien los sufre, y este es uno de ellos” (2008:13).

En rigor, debe entenderse entonces que *Relato de un naufrago* es un trabajo eminentemente periodístico al que la misma historia convirtió en libro. Sobre concebir como libro a esta obra de García Márquez, Cantavella menciona que “cualquiera diría que constituye una novela, porque a estas alturas ha caído en el olvido el hecho de que se trató de un largo reportaje periodístico” (2002: 43-44). Una apreciación parecida tiene Chillón sobre *Relato de un naufrago*, el cual lo define como “un reportaje novelado a la vez documentalmente riguroso y literariamente seductor” (1999: 338).

De acuerdo con todas estas hipótesis, la mirada que se tiene del libro encuadra con la de una novela producto de una investigación muy pormenorizada por parte de su autor. Sin embargo, dicha investigación se reduce al relato hecho por el marinero a García Márquez sobre el Destructor de Caldas naufragado, en 20 sesiones. Considerando este aspecto, Gonzalo Saavedra habla del proceso de construcción de la obra: “luego de un profundo trabajo de investigación, el periodista ha utilizado la primera persona para contar la historia desde el protagonista” (1994: 65).

Como se dijo antes, el reportaje se hizo para ser presentado como tal y nunca fue pensado para que llegara a ser una novela. Una especie de estudio periodístico de aquellos “que tienen la autenticidad de las historias vividas” (Cantavella, 2002:46-47). Ahora bien, esta estructura en la obra del escritor colombiano necesitó de una secuencia de entrevistas largas durante los 20 días. García Márquez cita así la publicación en el periódico del primer capítulo: “El primero se publicó el 5 de abril de 1955. La edición de *El Espectador*, precedida de anuncios por radio, se agotó en pocas horas” (2002:566).

Pues bien, la obra en la actualidad sigue siendo un libro de gran referencia por tratarse de un trabajo periodístico y literario al mismo tiempo. De esta manera entra a ser considerado como una pieza vital dentro del archivo prosístico del autor. Gerald Martin,

⁶ Este término fue dado por el gobierno de turno en el mando del General Rojas Pinilla al marino naufragado Luis Alejandro Velasco. García Márquez lo introduce en el prólogo de la novela como patrocinando la apreciación, pero al mismo tiempo para darle un carácter novelesco, muy propio de su estilo literario.

refiriéndose a la obra del colombiano, dice que es “uno de sus mayores éxitos y se han vendido más de diez millones de copias a lo largo de los siguientes treinta y cinco años” (2012:343). El biógrafo oficial de García Márquez es más enfático al afirmar que “fue en líneas generales, una demostración sostenida y brillante del poder del arte de los contadores de historias, y de la fuerza y la importancia del capital de la imaginación” (2009: 343). Una parte de esa historia, donde se realza la fuerza y la imaginación que menciona Gerald Martin, se relata en el libro de esta manera:

No amaneció lentamente, como en la tierra. El cielo se puso pálido, desaparecieron las primeras estrellas y yo seguía mirando primero el reloj y luego el horizonte. Aparecieron los contornos del mar. Habían transcurrido doce horas, pero me parecía imposible. Es imposible que la noche sea tan larga como el día. Se necesita haber pasado una noche en el mar, sentado en una balsa y contemplando un reloj, para saber que la noche es desmesuradamente más larga que el día. Pero de pronto empieza a amanecer, y entonces uno se siente demasiado cansado para saber que está amaneciendo (García Márquez, 2008:43).

Atrás se hablaba de literatura como un arte en donde discurre lo poético y lo ficcional. Si se lee detenidamente el anterior extracto del libro se podrá comprobar la evidente incursión estilística de novela al estilo clásico dentro de un trabajo periodístico. Otros apartes en los que se puede determinar de forma fehaciente la presencia de prosa estilística dentro del libro son en las siguientes expresiones: “Mi primera impresión fue la de estar absolutamente solo en la mitad del mar” (p, 30), “A la una de la tarde me senté en la balsa a escrutar el horizonte” (p, 37), “Cuando la vi pasar orillando la borda, tuve la sensación de que tenía un sabor fresco y un poco amarga” (p, 50), “A la segunda vuelta sentí su sangre, viva y caliente, chorreándome por entre los dedos” (p, 64), “la superficie del agua se volvió metálica y la balsa se deslizó suavemente en línea recta” (p, 83).

Si se remite al concepto clásico que se tiene de narrativa, se podrá calcular que los anteriores son términos propios de este campo, por el carácter poético y metafórico que implican. De esta forma, dicha terminología empleada por García Márquez, en este y otros apartes de similar categorización al interior del libro, remite a una práctica estilística del

lenguaje que da cuenta de un uso indudable de la imaginación y la ficción del autor, más que en la propia realidad de los acontecimientos.

Por otro lado, en el siguiente extracto se nota un lenguaje mucho menos elaborado que el anterior, el cual permite dar cuenta de forma clara que se trata de una narración simple de un hecho que sucede. Esta parte puede considerarse como una estructura habitual de la manera en que se cuenta la noticia, en este caso un reportaje periodístico, y se presenta del siguiente modo en el libro:

A las seis de la mañana salimos del puerto. Entonces se dio la orden: “Servicio personal, retirarse. Guardias de mar, a sus puestos”. Tan pronto como oí la orden me dirigí al dormitorio. Debajo de mi litera, sentado, estaba Luis Rengifo, frotándose los ojos para acabar de despertar. (García Márquez, 2008: 20).

En el anterior extracto de *Relato de un naufrago* no se evidencia lenguaje poético, no hay presencia alguna de lenguaje metafórico que haga considerar lo que se expresa con un realce estético, tan característico como el anterior a él. Esta particularidad, además permite considerar una forma recurrente, que muestra la mezcla de lenguaje literario y periodístico dentro del libro de García Márquez y, de este modo se puede considerar como una obra donde confluyen estos dos campos.

Todas las consideraciones anteriores, sobre la obra, admiten suponer cómo de la misma forma algunos autores han denominado novelas a reportajes o estudios periodísticos sobre diferentes acontecimientos de su momento, o incluso de la historia reciente. Una mirada con respecto al libro hace la docente investigadora colombiana Mirian Borja Orozco, cuando dice que “su tejido textual se constituye a partir de la interacción de elementos provenientes de géneros literarios y periodísticos” (2005:56). De hecho, un acercamiento atento a la relación entre estos dos elementos nos permite reconocer en qué momentos el texto se presenta en formato literario y cuándo periodístico. Al respecto, Ascensión Rivas Hernández, profesora de la Universidad de Salamanca de España, señala que “el texto central tiene valor literario por sí mismo” (2001:51) considerando que la producción del texto fue de extraordinario aporte al ámbito literario. Aunque las palabras de Rivas nos dan

a entender una caracterización meramente literaria del libro, deja entrever que se refiere a una obra donde se mezclan dos campos, periodismo y literatura.

De acuerdo con lo anterior, *Relato de un naufrago* presenta las características básicas de las obras narrativas de inicio, desarrollo de la trama y un desenlace, este último la llegada del marino a las costas colombianas. Su narrador es intradieético, por ser el protagonista quien cuenta la historia. Otro aspecto meramente literario del texto es su título: Relato. Aunque García Márquez no tenía intención de que su reportaje llegara a ser un libro, lo ampara bajo el rigor de un título que, por demás, lo asemeja a un nombre propio de los cuentos o de las historias fantásticas o de ficción.

El autor no se compromete con el destino y las implicaciones que pueda tener el nombre del reportaje. Denominarlo de otro modo le hubiera significado al literato permear en un asunto del género. La ambigüedad en el nombre del libro le permitió navegar durante muchos años, al mismo tiempo, en las aguas del periodismo y de la literatura. Sin embargo, el autor desde el principio consideró que una narración tan exhaustiva debía tener “la descripción retórica de relato: principio, medio y fin” (Enrique Anderson Imbert, 2011:22); características que, como las anteriormente mencionadas, les son propias a los cuentos y a las novelas inscritas en la literatura.

El nombre de Relato en esta obra de García Márquez lleva a considerar el libro como una obra en la que no se compromete con el periodismo pero tampoco, exclusivamente, con la literatura. De esta forma lo convierte en un término neutral, que le permite ser utilizado para definir cualquier tipo de narración. Sin embargo, la narración es el alma de la obra, es una historia real y probable que el protagonista narra y el escritor la arregla de forma tal que pueda servir para sostenerse en ambos campos, la literatura y el periodismo.

El concepto de Non fiction novel en *The Story of a Shipwrecked Sailor*

La novela de no ficción o (Non fiction novel, por su nombre en inglés) es un estilo recurrente en las obras contemporáneas de algunos autores latinoamericanos. Muchos de ellos han empleado la no ficción para incorporar en sus textos acontecimientos reales y cotidianos. Algunos de esos autores son: Gabriel García Márquez en las obras *La aventura*

de Miguel Littín, *clandestino en Chile* (1986), *Noticia de un secuestro* (1995) y *Relato de un naufrago* (1970), Miguel Barnet en sus libros *La canción de Rachel* (1969), *Biografía de un cimarrón* (1966) y *Gallego* (1983) y Tomás Eloy Martínez con *La novela de Perón* (1989). Todos ellos dejan entrever en sus obras una intención clara de contar la verdad desde la acera de la realidad, pero enmarcada en lo literario.

Por ello no es extraño encontrar que las historias del día a día resulten siendo narradas en las páginas de los libros. Así lo considera Vicente Verdú para quien la “*No ficción* discurre por las orillas de la conducta cotidiana” (2008: 218). (Itálicas dentro del texto) Esta idea de narrar también la estima Truman Capote en gran parte de su obra literaria, para quien la no ficción es un género nuevo y serio utilizado sobre todo por periodistas literarios en auge y por otros menos contemporáneos. Con respecto a la novela cumbre de Capote, Albert Chillón manifestaba una conclusión particular sobre la historia de los Clutter; cita que es a *Sangre fría*⁷ una novela-reportaje dentro del canon de “la estética y en las técnicas de la novela realista del XIX.” (1999:205). De esta suerte, es muy similar el concepto que se extiende a *Relato de un naufrago* como obra canalizadora de elementos de no ficción, los cuales se relataron de forma anecdótica en suplementos literarios.

Por lo tanto, en la obra de García Márquez, los elementos de un hecho cotidiano, que se narran y que posteriormente se editan como libro, constituye un parámetro claro de este género de Non fiction novel. El autor invoca el Nuevo periodismo y de esta manera involucra su vocación periodística con su habilidad literaria y produce *Relato de un naufrago*, dando como resultado una mezcla muy acertada entre ambas vertientes.

Por otro lado, Silvia Martínez Carranza de Delucchi y Eduardo Delucchi aseveran su propio punto de vista frente al papel de la no ficción dentro de la literatura. Dicen que esta “nueva propuesta presentó como propiedad de su género la tensión entre el periodismo y la ficción: su lectura quiere oscilar entre la referencia externa de sucesos verificables y las técnicas narrativas propias de la literatura.” (2008:79) Los conceptos presentados por de

⁷ Chillón hace un estudio exhaustivo de toda la obra literaria-periodística a partir de la cual dictamina los mecanismos que emplean los escritores de la *Non fiction novel* para encaminarse dentro de este concepto. Tiene una mirada extensa sobre los acontecimientos que llevaron a la creación del género de *No ficción* tanto en Latinoamérica como en Europa y Estados Unidos, sobre la base de la novela icono de la *Non fiction novels* *A sangre fría*.

Delucchi convergen en la obra periodística del colombiano, al asentar sobre ella la manifestación de hechos verificables y narrativa literaria.

Todas estas consideraciones presentadas alrededor de la obra del nobel colombiano hacen alusión a una idea general, que tiene que ver con la presencia de literatura o literaturización del texto y, al mismo tiempo, de reportaje periodístico en la obra *Relato de un naufrago*. Esta confluencia le otorgó al libro la posibilidad de mantenerse como una novela dentro del espectro literario, tanto a nivel nacional como internacional, desde que fue escrito hasta nuestros días. Dicho libro presenta al escritor, García Márquez, y al narrador, Luis Alejandro Velasco, como los protagonistas al servicio de un nuevo género dentro de la habitualidad narrativa clásica: el periodismo literario.

Ahora bien, ya se ha mencionado la obra de Truman Capote como la novela cumbre de su autor y esta hace gala de ser lo más representativo dentro del género de periodismo literario, sobre todo en Norteamérica, en donde fue concebida. El escritor de *A sangre fría* se refiere a este género de la siguiente manera: “quería realizar una novela periodística, algo a gran escala que tuviera la credibilidad de los hechos, la inmediatez del cine, la hondura y libertad de la prosa, y la precisión de la poesía.” (1994:6). Capote mezcla estos elementos meramente narrativos, propios de la novela habitual, tales como: prosa ficcional, metafórica y rasgos estéticos propios del texto clásico y poético, por mencionar lo poco; al mismo tiempo quiere plasmar una prosa cargada de credibilidad, o sea, basada en hechos reales y contundentes, los cuales suelen utilizarse en el periodismo; y por último, quiere ligar a estos dos elementos, la imagen de la realidad mediante una prosa simple y cargada con el relato verídico de sus propios protagonistas.

En la consecución de este objetivo, Capote⁸ desdibuja la prosa literaria habitual y la forma de mezclar estos campos dentro de una sola técnica, y la hace realidad. Sin embargo, la estrategia recursiva ya había sido ejecutada por García Márquez para la construcción de su reportaje periodístico, incluso antes de presentarse, como una novela no ficcional, en el

⁸ Como se puede evidenciar, la novela *A sangre fría* fue escrita en el año 1966, después de seis años de investigación ardua por parte de Capote en el estado de Kansas. Mientras que *Relato de un naufrago* fue escrita por entregas en el año 1955, solo “un mes después del desastre por el diario *El Espectador* de Bogotá” (2008:9). Lo que deja entrever que el autor ya ejercía Periodismo literario en su prosa, así haya publicado su libro en el año 1970 por ser considerado para aquel entonces un autor muy reconocido.

año 1966, *A sangre fría*. El autor colombiano enmarca dentro de la realidad de no ficción, una novela con prosa de estilo narrativo clásico, llena de metáforas y diferentes figuras retóricas que permiten interpretarla como una novela de ficción, o sea, fruto de la imaginación, como eran las novelas hasta ese entonces. Al mismo tiempo, la permea con las técnicas que utiliza Capote en su propio proyecto de innovación literaria. De acuerdo con ello, el resultado es el siguiente: el relato verdadero por parte de su propio protagonista, Luis Alejandro Velasco; prosa neutral que cuenta hechos verídicos, como se utiliza en el periodismo; y por supuesto, una escritura fantasiosa propia de la narrativa mágica, que caracteriza al escritor.

En consecuencia, esta forma particular de escribir mezclando ambos campos, García Márquez, la ejerce del mismo modo que el escritor norteamericano, el cual unió la imaginación con la realidad para crear un mundo literario, hasta el momento, poco explorado. Este mundo desconocido, del que habla Capote, ningún escritor contemporáneo de su tiempo se había atrevido a estudiarlo y de hecho dudaban de lo importante que pudiera llegar a ser un libro con estas particularidades prosísticas. Capote comenta así el proceso que vive mientras escribe su libro: “muchas gente pensó que yo estaba loco por pasarme seis años vagando a través de las llanuras de Kansas;” (1994: 6) sin embargo el resultado que obtiene el escritor con este tipo de experimentación literaria, lo lleva a un reconocimiento, no solo por parte de su clase, si no del mundo literario en general.

Por este motivo, a partir de ese entonces se entra a considerar la “novela real” (p, 6), o de no ficción, como la menciona el autor, un nuevo campo de acción dentro de la escritura de la novela, que nadie se había atrevido a explorar con profundidad. En este orden de ideas, el concepto de no ficción lo menciona el mismo escritor norteamericano en otro aparte, en donde es entrevistado por el periodista Lawrence Grobel, en su libro *Conversaciones con Truman Capote*; en dicha entrevista, el autor de *A sangre fría* confiesa el proceso que supuso la escritura del libro en Suiza y la afectación que produjo en su salud en los meses en que lo concibió. El escritor hablaba así del concepto que tiene la no ficción en su libro:

No escogí ese tema porque me interesara mucho. Fue porque quería escribir lo que yo denominaba una novela real, un libro que se leyera exactamente igual que una novela, sólo

que cada palabra de él fuese rigurosamente cierta. [...] Era un experimento cuyo tema [...] convenía a mis propósitos literarios. (2004:116)

En esta confesión hecha por Capote se revela la intención que tenía el autor acerca del libro, de la misma manera, el concepto que tenía de la novela para ese entonces. Dicho concepto, para él, radica en la complejidad de saber contar las cosas reales que suceden, pero que además, se pueden también relatar en forma de una novela. En efecto, dicho ejercicio prosístico resultó ser un experimento bien fundado y sobre todo muy bien recibido por la crítica literaria, a pesar de que al inicio pareció ser una posible catástrofe profesional para el autor.

Conclusión

Se puede concluir que la obra de García Márquez es una producción en donde se presenta una mezcla evidente de la interacción del campo periodístico y la literatura. Dentro de esta confluencia se puede notar además que hay un factor preponderante en uno de sus libros, el cual concibió como un trabajo periodístico, pero que de acuerdo con la forma literaria que lo esbozó, a partir de ese entonces, entró a considerarse una novela más del nobel colombiano. Dicho libro, *Relato de un naufrago*, presenta una estructura, por un lado periodística, en donde se presenta un lenguaje simple y con una claridad del texto evidente; dentro de esta claridad entra la precisión y la brevedad. Y por otro lado, la obra presenta un texto cargado de lenguaje retórico, el cual es rico en prosa estilística y demás características que lo asemejan al texto tradicional de la estética literaria.

Al mismo tiempo, la obra del colombiano, se inscribe dentro del género de Non fiction novel, emparentada con Capote y sustentada bajo las comprobaciones de autores tales como Albert Chillón, Tom Wolfe, Gay Talese, entre otros. Estos escritores coinciden en afirmar, que tanto en la obra del colombiano, como en la de algunos otros escritores latinoamericanos ya mencionados, existe una presencia inminente de periodismo literario y literaturización del texto.

Referencias

- Álvarez Fernández, Jesús Timoteo (2008). “Los medios y el desarrollo de la sociedad occidental”. En: *Historia del periodismo universal*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- Anderson Imbert, Enrique (1992). *Teoría y técnica del cuento*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Ángel Garrido, Miguel (2001). “Géneros literarios”. En: *Nueva introducción a la teoría de la literatura*. Madrid: Editorial síntesis, pp. 283-316.
- Barrera, Carlos (2008). *Historia del periodismo universal*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- Cantavella, Juan (2002). *La novela sin Ficción. Cuando el periodismo y la narrativa se dan la mano*. Oviedo, España: Septem Ediciones.
- Caparrós, Martín (2010). “Por la crónica”. En: *Antología de crónica latinoamericana actual*. Bogotá. Alfabuqa.
- Capote, Truman (1994). *Música para camaleones*. Barcelona: Anagrama.
- Chillón, Albert (1999). *Literatura y periodismo: una tradición de relaciones promiscuas*. Barcelona: Editorial Universitat Autònoma de Barcelona.
- Cobo Borda, Juan Gustavo (1992). *Gabriel García Márquez: Testimonios sobre su vida, Ensayos sobre su obra*. Santa fe de Bogotá: Siglo del Hombre Editores Ltda.
- Correa Soto, Carlos Mario (2011). *La crónica reina sin corona. Periodismo y literatura: fecundaciones mutuas*. Medellín: Fondo editorial Universidad Eafit.
- Delucchi, Eduardo & Martínez Carranza de Delucchi, Silvia (2008). *¿Cómo se vinculan el periodismo y la literatura?* Buenos Aires: Editorial Biblos.
- García Márquez Gabriel (1982). *Entre cachachos*. Obra periodística II. Bogotá: Editorial La Oveja Negra.
- _____ (2002). *Vivir para contarla*. México: Editorial Planeta Mexicana Sa de cv.
- _____ (2008). *El relato de un naufrago*. Bogotá: Grupo editorial Norma.
- Gennete, Gérard (1962). *Palimpsestos, La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus.
- Grobel, Lawrence (2006). *Conversaciones íntimas con Truman Capote*. Barcelona: Anagrama.
- Hoyos Juan José (2003). *Escribiendo historias: El arte y el oficio de narrar en el periodismo*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

- Kramer, Mark (2001). *Reglas quebrantables para periodistas literarios*. En: *El Malpensante*. No. 32, pp. 18-25
- Lukács, Georg (1971). *Teoría de la novela*. Ciudad de México: Edhasa.
- Martin, Gerald (2009). *Gabriel García Márquez: Una vida*. Madrid: Vintage Español.
- Saavedra, Gonzalo (1994). Periodismo y literatura: El coqueteo con la ficción. En: *Revista Cuadernos. Info*, No. 9, pp. 61-75.
- Talese, Gay (2010). *Retratos y encuentros*. Madrid: Editorial Alfaguara.
- Ulibarri, Eduardo (1994). *Idea y vida del reportaje*. México: Editorial Trillas S.A. de C.V.
- Villanueva Chang, Julio (2005). “El que enciende la luz ¿Qué significa escribir una crónica hoy?” En: *Antología de crónica latinoamericana actual*. Bogotá. Alfaguara
- Verdú, Vicente (2008). *No ficción*. Barcelona: Editorial Anagrama S.A.
- Wolfe, Tom (1976) *El nuevo periodismo*. Barcelona: Editorial Anagrama.